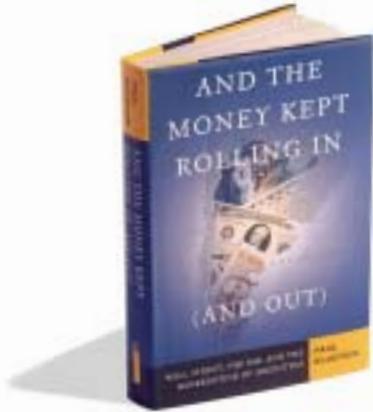


Por qué se descarriló Argentina



Paul Blustein

And the Money Kept Rolling In (and Out)

Wall Street, the IMF, and the Bankrupting of Argentina

PublicAffairs, Nueva York, 2005, 178 págs., US\$27,50 (tela).

Paul Blustein está nuevamente en cartelera. En 2001, publicó *The Chastening*, un relato fascinante de las crisis monetarias y financieras que desató el colapso del baht tailandés en 1997. Basada principalmente en entrevistas con los principales protagonistas —las autoridades de los países afectados, de los países industriales más grandes y del FMI—, esa obra intentaba explicar cómo y por qué se habían cometido tantos errores costosos en respuesta a las crisis. En su nuevo libro, *And the Money Kept Rolling In (and Out)*, Blustein examina la crisis argentina de 2001 y nuevamente entrevista a los personajes centrales, pero esta vez completa la narrativa con gráficas descripciones de las terribles penurias sufridas por las víctimas.

Pero el subtítulo, que sugiere que la culpa del colapso argentino recae en los de fuera, es engañoso. Buena parte del libro está dedicada a Wall Street, especialmente a los conocidos conflictos de interés de los analistas de los bancos de inversión que recomendaban títulos de deuda argentinos a diestra y siniestra, y también a un retorcido sistema de incentivos que llevó a los inversionistas institucionales a engrosar sus carteras con deuda argentina por temor a per-

Camilla Andersen es redactora de "Críticas de libros".

der terreno. También abundan las páginas sobre los debates internos que ocurrían al FMI a medida que Argentina se hundía. Con justa razón, Blustein sostiene que Wall Street y el FMI cometieron graves errores. Wall Street, a través de la persona de David Mulford, propuso un megacanje de US\$15.000 millones que tuvo por efecto reducir el monto de la deuda pendiente pero incrementó enormemente la carga de intereses del servicio de la deuda. El FMI, a través de la persona de su Director Gerente, Horst Köhler, apostó mal en agosto de 2001, cuando, con el respaldo del Departamento del Tesoro estadounidense, aprobó un nuevo préstamo a Argentina por US\$8.000 millones, de los cuales US\$3.000 millones se utilizarían de manera indeterminada para inspirar una reestructuración "voluntaria" de la deuda.

Sin embargo, los peores errores los cometió Argentina, y el primero se re-

Blustein tiene toda la razón del mundo al culpar a Wall Street por prestarle demasiado a Argentina, pero igualmente podría culpar a Argentina por pedirle demasiado prestado a Wall Street.

monta a una década antes de la crisis. A principios de los años noventa, la inflación se había desbocado y Domingo Cavallo, el flamante Ministro de Economía, tomó una decisión drástica. El 1 de abril de 1991 comenzó a circular un nuevo peso con una paridad de uno a uno respecto del dólar de EE.UU. Además, el banco central básicamente debía funcionar como una caja de conversión: podía canjear dólares por pesos, pero manteniendo

siempre una reserva suficiente de dólares para "respaldar" los pesos en circulación. El nuevo régimen cumplió su propósito inmediato —frenando la inflación y conteniéndola luego— pero no sirvió para las necesidades a largo plazo del país. Argentina comercia grandes volúmenes con Brasil y Europa occidental. Por lo tanto, a causa de la depreciación del real brasileño respecto al dólar y de la debilidad inicial del euro, las exportaciones argentinas perdieron competitividad en sus principales mercados. Existen desacuerdos en cuanto a la magnitud de ese efecto, y Blustein está entre los que piensan que no fue muy importante, pero nadie pone en duda el tremendo costo que implicaron el derrumbe del régimen de convertibilidad a fines de 2001 y la manera tan desordenada en que se abandonó la paridad peso-dólar.

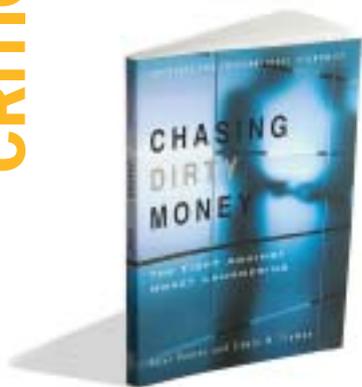
Las críticas de Blustein recaen justificada y especialmente en la adicción argentina al endeudamiento. El FMI lanzó una y otra vez llamados a la reforma fiscal, para cambiar entre otras cosas el extraño sistema que permitía a los gobernadores de las provincias apropiarse de la recaudación impositiva del gobierno central. Pero era más fácil pedir prestado que reformar. Y cuando finalmente Argentina ya no podía endeudarse más, adoptó una política fiscal draconiana, recortando los sueldos del sector público y las pensiones por vejez en un momento de fuerte contracción económica. Blustein tiene toda la razón del mundo al culpar a Wall Street por prestarle demasiado a Argentina, pero igualmente podría culpar a Argentina por pedirle demasiado prestado a Wall Street.

Esta es una obra notable, llena de detalles y muy bien escrita, que expone la tragedia de políticas dudosas decididas por personajes dominantes. Pero al igual que *The Chastening* les achaca demasiada culpa a los de fuera y demasiado poca a quienes, orgullosos de sus logros, hicieron caso omiso de los graves riesgos que corrían.

Peter B. Kenen

Investigador en Jefe, Consejo de Relaciones Exteriores
Nueva York

Dinero sucio e información ausente



Peter Reuter y Edwin M. Truman

Chasing Dirty Money

The Fight Against Money Laundering
Institute for International Economics, 2004,
226 págs., US\$23,95 (tela).

“La lucha contra el lavado de dinero ahora va más allá del narcotráfico.” Esa es la nueva realidad que describen Peter Reuter y Edwin Truman. Hoy, los regímenes antilavado de dinero (ALD) combaten todo, desde el financiamiento del terrorismo hasta la corrupción y la evasión impositiva.

Los primeros capítulos del libro ofrecen información básica para quienes desconocen el tema. Los autores definen

el lavado de dinero como la conversión de fondos delictivos en activos totalmente desvinculados del delito original. Describen los métodos, los mercados y el volumen estimado de estas operaciones, así como las medidas de prevención y las herramientas de aplicación de la ley.

Según Reuter y Truman, el régimen ALD ideal está integrado por componentes nacionales e internacionales, descansa sobre firmes cimientos jurídicos y coercitivos, gira en torno a una estrecha relación entre el sector público y el privado, y tiene por objetivo primordial garantizar una aplicación uniforme de las normas legales y una cooperación perfecta entre los poderes nacionales. Pero ese ideal es inalcanzable debido a las diferencias entre instituciones, perspectivas y prioridades de cada país.

Chasing Dirty Money es especialmente fascinante al referirse a los datos sobre el lavado de dinero; o más bien, a la falta de datos. Los autores hablan de sus intentos para localizar información que respalde sus análisis en distintos ámbitos: la magnitud del lavado de dinero a escala mundial en dólares de valor real; los costos financieros y no financieros del lavado de dinero para los gobiernos, el sector privado y los

consumidores, y la eficacia de la prevención y la coerción. En todos estos casos, Reuter y Truman terminaron con las manos vacías, lo cual plantea dudas sobre la eficacia de los actuales regímenes ALD, que se basan mayormente en hipótesis y observaciones.

El núcleo del libro es la experiencia de Estados Unidos, que según la opinión de los autores está a la vanguardia en la lucha contra el lavado de dinero y tiene el régimen ALD más avanzado del mundo. Pero el libro no expone ningún hecho que pueda justificar esta última aseveración, como por ejemplo una comparación inimputable con otros sistemas. Aun así, conserva cierta imparcialidad, criticando algunos aspectos del sistema estadounidense. Lo que se desprende de la lectura es que no existe un sistema perfecto, y los autores sugieren que es necesario redoblar los esfuerzos por mejorar la cooperación internacional, revisar la legislación vigente y afianzar su aplicación.

Tanya K. Smith

Experta en sector financiero
del Departamento de Sistemas
Monetarios y Financieros
del FMI

No nos olvidemos de los costos de transacción

Arun Shourie

Governance and the Sclerosis that Has Set In

ASA/Rupa, Nueva Delhi, 2004, 265 págs.,
Rs 395 (tela).

Las evaluaciones de la política económica en los países en desarrollo suelen dar por sentado que el gobierno, sus instituciones y el marco jurídico garantizarán una buena gestión de gobierno. Este supuesto es cuestionado por la nueva “perspectiva política de los costos de transacción” promovida por Avinash Dixit (Universidad de Princeton). La política económica debe negociarse en cada etapa —desde su formulación hasta su implementación— y cada costo incidental determinarse en los estratos de instituciones y procedimientos. Los esfuerzos para reducir estos costos pue-



den ser tremendos cuando la cultura del trabajo y el espíritu de las instituciones existentes no se condicen con las demandas del desarrollo económico.

En su narrativa lacónica y episódica de la transición de India de una economía dirigida a una economía de mercado, Arun Shourie logra captar muy bien el

pensamiento de quienes proponen la teoría de los costos de transacción. La personalidad multifacética de Shourie como académico, funcionario público internacional, defensor apasionado del alivio de la pobreza, y ministro idealista de la desinversión y planificación, hacen de su libro una lectura muy instructiva. En él, Shourie demuestra que las mejores políticas económicas suelen fracasar por falta de una gestión de gobierno eficaz. Por ejemplo, narra en cuántos casos la agencia de reconstrucción recomendó el cierre de empresas públicas deficitarias y sin embargo los gobiernos no fueron capaces de poner en práctica la recomendación. Se organizaron presiones políticas para impedir su cierre. Todos los tribunales dictaron órdenes de no innovar. Se asumieron compromisos para analizar nuevos programas de

saneamiento. Pero mientras tanto, siguieron derrochándose recursos del Tesoro para sostener las empresas deficitarias.

Los gobiernos de los Estados, imposibilitados para captar recursos debido a restricciones de endeudamiento, salen subrepticamente a garantizar préstamos tomados por empresas en sus jurisdicciones. Y cuando las empresas públicas registran fuertes pérdidas, el gobierno de la India presenta “paquetes de saneamiento” superficiales que terminan costando millones de rupias a los contribuyentes. Pese a las críticas de los auditores del gobierno, las empresas del sector público mantienen estas prácticas sin tener en cuenta las pérdidas. Esto lleva al autor a formular la denominada Ley de Shourie: “Cuanto más estatal es una empresa, menor es la rendición de cuentas; cuanto menor es la rendición de cuentas de una empresa, menos competitiva es esta.”

Igual de abominable es el ejemplo que da Shourie sobre un caso de desinversión y su devenir por el laberíntico sistema de India. Se decidió enajenar algunos de los hoteles estatales. Pero el

proceso se alargó por muchas razones: el sindicato de trabajadores no permitía que los asesores en materia de desinversión visitaran los hoteles; resultó imposible identificar a quiénes pertenecían las tierras sobre las que estaban edificados los hoteles y cuáles eran los términos y condiciones del arrendamiento, y a ello se sumaron las peleas entre ministerios. Finalmente, solo se enajenaron unos pocos hoteles, con un costo y derroche de recursos increíbles. Shourie también narra el intento del ministerio de Hacienda de confeccionar un documento modelo para la presentación de ofertas en proyectos civiles sometidos a licitación internacional. Se creó comisión tras comisión a lo largo de 12 años para resolver este tema, y en ningún momento se tomó en cuenta que los documentos estándar para licitaciones internacionales ya se estaban utilizando en los proyectos que contaban con la asistencia del Banco Mundial.

Si una gestión deficiente de gobierno e instituciones ineficientes pueden hacer peligrar el progreso económico de India,

ejemplo vivo del crecimiento lúcido, ¿qué queda para los países pobres con un bajo nivel de educación, conflictos sociales endémicos y falta de cultura histórica, jurídica e institucional? La obra de Shourie presenta ejemplos aleccionadores para las instituciones financieras internacionales que despreocupadamente anteponen las políticas macroeconómicas bien estructuradas antes que los prerequisites esenciales microeconómicos (incluso los relacionados con instituciones adecuadas y una buena gestión de gobierno); para los misioneros de la asistencia extranjera masiva en países sin un orden jurídico, y para la nueva raza de economistas del desarrollo que reconocen el mérito de los programas gestados en el propio país, un concepto de moda en los países que carecen de una estructura autónoma y eficaz de formulación de políticas.

Deena Khatkhate
Ex Director Adjunto del
Departamento de Sistemas
Monetarios y Financieros
del FMI



AMÉRICA CENTRAL BAJO LA LUPA

- Este estudio gira en torno a cuestiones que surgen de la creciente integración económica de América Central. Presenta un marco para profundizar la cooperación en materia de supervisión y regulación bancarias, política y administración tributarias y estadísticas económicas.
- También señala que la integración debe basarse en sólidas políticas económicas nacionales, en especial reformas fiscales para garantizar niveles de deuda pública sostenibles y reformas estructurales para aumentar la productividad y la competitividad.
- Es especialmente oportuno por cuanto el Tratado de Libre Comercio entre República Dominicana, Centroamérica y los Estados Unidos (CAFTA-DR) conferirá a la región un ímpetu renovado para integrarse económicamente y para competir satisfactoriamente en la economía mundial.

Anoop Singh
Director del Departamento del Hemisferio Occidental
Fondo Monetario Internacional

Otros títulos recientes: *Estabilización y reforma en América Latina: Perspectiva macroeconómica desde principios de los años noventa* (Occasional Paper 238) y *Crisis financieras: Experiencia reciente y lecciones para América Latina* (Occasional Paper 217).

¡SOLICÍTALO YA!

International Monetary Fund • Publication Services • 700 19th Street, N.W. Washington, D.C. 20431 (EE.UU.) • Teléfono: (202) 623-7430 •
Telefax: (202) 623-7201 • Correo electrónico: publications@imf.org • Internet: <http://www.imf.org>
Precio: US\$25 (US\$22 para catedráticos y estudiantes universitarios), 2005 • ISBN 1-58906-479-8